



Año IV. Barcelona 12 de Diciembre de 1890. Núm. 183.



Periódico literario, ilustrado

Administración: Vertrallans, 3, 1.º

Horas de despacho: de 2 a 4 tarde

Precios de suscripción

Barcelona. . . . . 1'50 ptas. trimestre  
Provincias. . . . . 5 " semestre

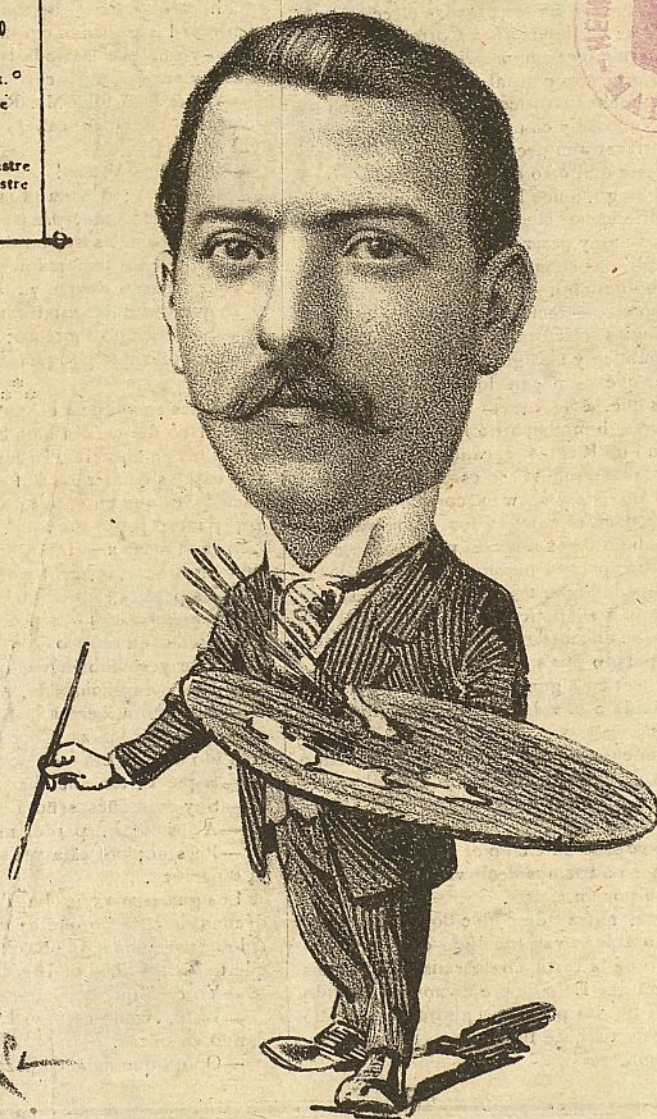
Números atrasados: 1 real.

# LA Semana Cómica

LIT. MIRALLES. UNION IV.

DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA

NUESTROS PINTORES POR ESCALER



JOSÉ CUCHY

Ayuntamiento de Madrid





Con un frío como el que ahora se deja sentir, cuando quien mas quien menos, se emboza en la capa hasta los ojos ó se tapa boca y orejas con el cuello de terciopelo de esos gabanes azules que se llevan ahora ¿como se quiere que el pueblo salga «á cuerpo» siquiera sea á cuerpo... electoral?

No hay razón, pues, para extrañarse del retraimiento general notado en las pasadas elecciones.

Ya vendrán las de diputados á Cortes y entonces con un sol alegre y un tiempo primaveral, será de ver los electores ejercer con tal puntualidad y entusiasmo sus derechos políticos que crea, quien les mire caminar de prisa y con un papel en la mano, que van á satisfacer una necesidad mas urgente que la de votar á este ó al otro candidato.

Hay, sin embargo, quien ha tomado muy á pecho eso de la indiferencia electoral y dice que á un pueblo tan apático y perezoso como este le están muy bien empleadas cuantas calamidades llueven sobre él al cabo del año.

—Lo que yo creo—decía un sugeto—es que falta en los colegios electorales algo que llame la atención del público y atraiga á los votantes hacia las urnas. ¿Por qué no pagan los candidatos otras tantas músicas que, á la puerta de los susodichos locales, interprete himnos patrióticos ó aires nacionales? El himno de Riego si el candidato que paga es fusionista; la Marsellesa si es republicano; la Pitifa si es absolutista y un vals corrido, muy corrido, si el que paga es adicto á los conservadores. ¿Por qué no habían de exponerse públicamente los candidatos en escaparates puestos á la puerta de los colegios? Así los indiferentes podrían decidirse por quien les fuera más simpático y todo el que, al mirarse al espejo, se encontrara bien de fisico, podría presentarse diputado por su bonita cara.

Ha sentado mal en algunos que el Sufragio universal haya nacido á la vida política el día antes de la Concepción.

Si ese nacimiento se hubiera retardado veinte y cuatro horas, la elección hubiera podido llamarse *Partísima*.

Por Barcelona pasó un ciclón el otro día. Aunque mejor podríamos decir viceversa; Barcelona ha pasado por un ciclón.

Estos vientos, antes desconocidos en nuestro país y que poco á poco van tomando «carta de naturaleza»—esto de la carta, con permiso del Sr. Los Arcos—prueban que Eolo quiere demostrar á todo trance el vigor de sus pulmones ahora que nadie habla más que de tisis, de tuberculosis y de cavernas en el pulmón.

¿A mi con humos? —debió decir fijándose en el penacho negro de las chimeneas catalanas.

Y de buenas á primeras echó las chimeneas abajo.

El mismo polvo llevaron las persianas, macetas y demás menaje habitual de los balcones.

Si aquel día hubiera desaparecido de la casa paterna cualquiera muchacha de las que haban con su novio por el balcón nadie hubiera atribuido el hecho á la fuerza de la pasión sino á la fuerza de los ciclones.

Un candidato rural á la diputación de la provincia vió como el viento arrancaba los árboles en cuajo y al instante se volvió al pueblo, desistiendo de sus pretensiones.

—Mucho arraigo tengo en el distrito—decía—; pero no le tenia más sólido ese plátano que he visto caer? Decididamente el arraigo no vale nada con los vientos que corren.

Chocaron entre si los buques del puerto, conmoviéronse los postes telegráficos, volaron los sombreros —y eso que la moda les ha cortado mucho las alas—y vacilaron las casillas de consumos.

—¡Que bien hizo Mr. Redón en marcharse á Palencia!—decía un caballero resguardándose del viento.

—¡No diga V. eso!

—Creálo V; si llega á venir á Barcelona, aquí hubiera sufrido un *soplo* mucho peor.

Los niños se asustaron de muerte con el ciclón, no solo por los temores naturales en esa edad sino porque piensan en que ya se acerca el día de Reyes y, lo que dicen las criaturas:

—Si el tiempo sigue así; buen camino van á llevar las botas que pongamos en el balcón!

Apenas se anuncia el gordo de la Lotería aparece el flaco de nuestra ambición.

En las peluquerías, en las tiendas y en las tertulias caseras empiezan á formarse las acreditadas sociedades que en años anteriores tanto juego dieron y tanto juego tomaron.

Aun el más excéptico y desconfiado en materia de juegos de azar acaba por sacar del bolsillo unas cuantas pesetas, poniendo un duro aquí porque no digan, tres pesetas allá por compromisos de clase y cinco reales en el otro lado porque ¡tendría gracia que les cayese habiéndose quedado uno fuera!

—Usted ¿es aficionado, Arturo?

—No señora, pero á la Lotería de Navidad hay que jugar por fuerza. Crea V. que en picos se me han ido una porción de pesetas.

—Sigue V. tan aficionado á los picos..

—Soy montañés, señora.

—A los picos... pardos me refería.

—Pues no; por esta vez son verdes, del color de la esperanza.

Los guarismos que ha de tener el número del décimo, la cifra porque ha de empezar aquel y la Administración en que ha de ser tomado son temas que todos los años se discuten con el mismo ardor.

—Yo creo que debe empezar por cero.

—Justo, como empezó Fulano que hoy está nando en onzas.

—Opino que debe empezar por uno.



—No; no; por otro.

¡Jesús! —exclama una señora—tenga V. cuidado con la silla; acaba V. de hacerme un siete en el vestido.

—Providencial, señora. ¡Un siete! Su falda de V. nos ha dado el número que buscábamos.

Con tanta apuntación de lotería los libros de memorias llegan á fin de mes convertidos en tablas de logaritmos.

Unos desean números que traigan buena sombra otras que traigan buena luz, en el sentido metálico que dan los chulos á esta palabra.

Así como el *Tenorio* es la obra literaria del mes pasado, la fábula de *La lechera* la vemos continuamente en acción durante el actual mes.

No faltan pesimistas y desconfiados pero son los menos.

—¿Juegas á la lotería?

—Si hombre; no oigo hablar más que de eso!

¿En que número acaba tu décimo?

—Mira si no callas pronto, me parece que vá á acabar en el número 100.

Si el premio gordo *pestañeara*, se asustaría ante esas sociedades compactas que le esperan anhelantes con las uñas de á vara.

—Dígame V. le preguntaban á un caballero —en la peluquería de V. ¿son muchos á jugar?

—Muchísimos, no tenemos número.

—¡Caranbal! Pues por ahí debían Vdes. haber empezado.

LUIS ROYO VILLANOVA

## ¡QUE SE NOS AMPUTE!

No hay en el mundo muchos ni más zotes, ni más necios, ni más sandios ni más tontos que los que escribimos versos.

Unos cuantos conseguimos dar á luz tras mil desvelos, y nadie quiere pagarlos y nadie quiere leerlos.

Si son malos no se aceptan, no se entienden si son buenos y de hacerlos regulares, vale mucho más no hacerlos.

Poetas todos los somos, ó todos procuran serlo, aunque es un baldón el título de poeta en estos tiempos.

Antes para ser poeta era preciso el ingenio; ahora basta gastar pluma, ser un ganso, por ejemplo.

Estos y los avestruces poetizan hoy, por eso son los poetas de ahora poetas de bajo vuelo.

Por poetas se conoce á muchos que escriben «bervo» y usan como consonantes «Nicanora» y «archipiélago».

Las composiciones esas que hacen los tales á cientos sólo son composiciones de lugar, y yo me entiendo.

Aunque como astros no brillen, á cualquier poeta de estos el nombre de «poeta-astro» es muy justo que le demos.

Dicen algunos que leen á estos poetas. ¡Lo niego! La «poetastrología»

no puede tener adeptos; porque si bien ha crecido el número de podencos, los podencos actualmente

no leen, que escriben versos.

Tanto nosotros los malos como otros que lo son menos estamos perdiendo el arte y estamos perdiendo el tiempo; puesto que no hay un trabajo, y no se diga que miento, que más rinda y menos rinda que ese á que aquí me refiero.

¡Pobre España! Si no logras que desaparezca presto esta afición poetástrica, ¿á donde á parar iremos?

A miles los españoles enigran al quinto infierno, y los que aquí nos quedamos nos ocupamos en eso!.

¡Pobre España! Antes de poco no producirás, enténdelo, otra cosa que pepinos y semanarios poéticos.

Se irá acabando la industria y se arruinará el comercio y los pobres españoles de aquí á poco no tendremos

qué llevarnos á la boca pues los semanarios esos no es ahí donde se llevan... y especificar no quiero;

y los pepinos, es claro que nadie podrá comerlos, porque á hacer tal, de antropófa- que sentar plaza tendremos. [gos

Verémosnos obligados de berzas á mantenernos, que mientras poetas haya no faltará ese alimento.

Vuestros productos, salida no tendrán nunca, —aunque en de tono y de pie de banco [ellos

no faltarán, por supuesto; — pues nadie absolutamente los querrá en el extranjero, y ¡quién á importar se atreve-

lo que á nadie importa un bledo?

Pero tamañas desgracias no servirán de escarmiento: nadie tirará la pluma para ver de echar buen pelo, y á lamentar las desdichas puede que nos concretamos diciendo á los conocidos: ¡Oh, qué tiempos tan... haz ver- [sos!..

¡Pobre España, pobre España, pobre manicomio suelto, mira que vas al abismo, mira que te lo prevengo.

Cuidate, de los poetas que siempre escriben en serio; cuidate de los Carullas de la clase de burlescos...

Cuidate, en una palabra, que á cuidarte con esmero, ese mugre de Parnaso te irá desapareciendo.

Contra estas calamidades ve de adoptar un remedio; anda y corta por lo sano, que algo lo esté suponiendo.

Aquí hacen falta medidas, y conste que, al decir esto, no aludo á muchos que de ellas prescinden ya por completo.

Si así fuese necesario, apela á cualquier extremo; manda pasar á cuchillo á los poetastros hueros,

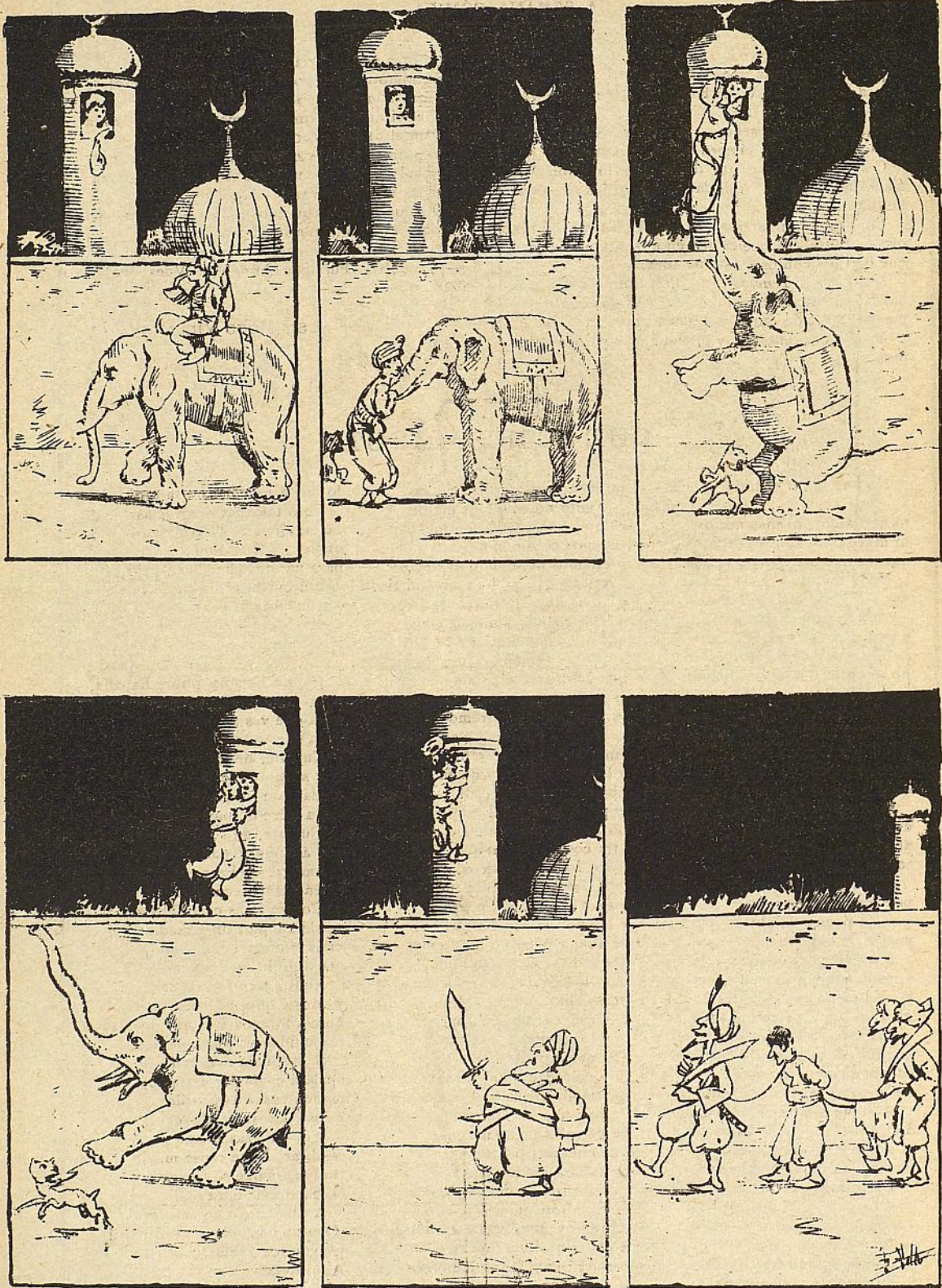
y de cabezas la patria sembrar, no te cause miedo, ¡todo será que se trueque en calabazar inmenso!

Acaba con la inmundicia! ¡Que toquen, pues, á degitello! ¡Abajo los poetastros!... Aquí tienen mi pescuezo.

FERNANDO SEGURA.

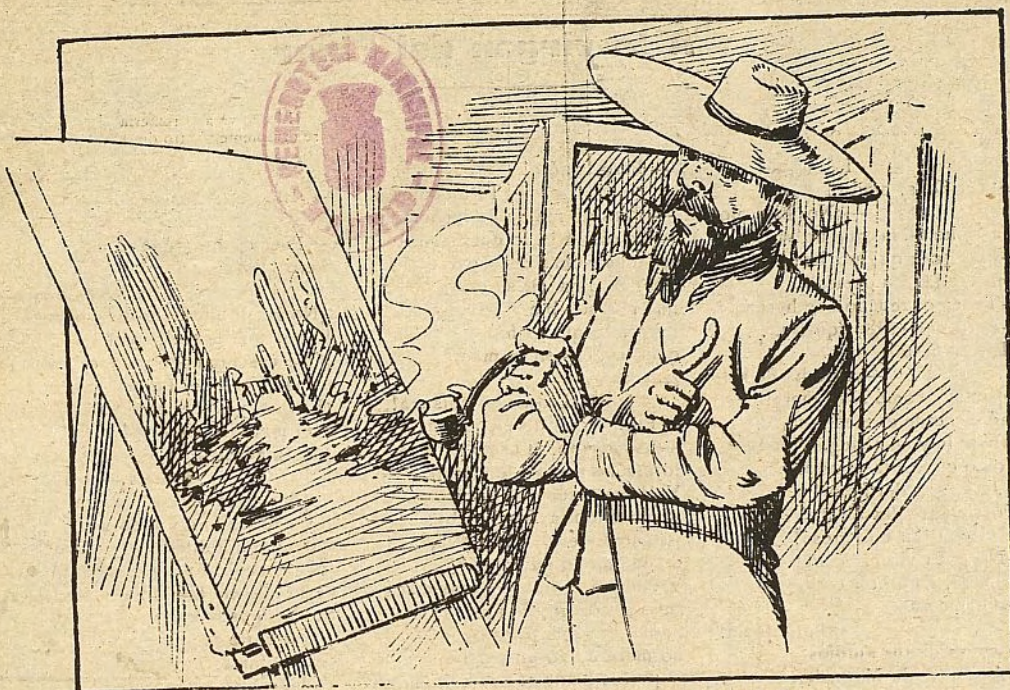


## ORIENTAL POR VELA





## ARRIMAR EL ASCUA A SU SARDINA POR ESCALER



—¡Y que talento y que gusto tiene Pepito! Esta mañana encontró *la mar* de bellezas en mi cuadro.... ¡es muy simpático Pepito!



—¡Pero y que bruto es D. Antonio!! pues no acaba de salir ahora de aquí diciendo que mi cuadro es detestable!... ¡que bruto, señor, que bruto!



## Á la virgen del Pinar

(El que va á la romería  
se arrepiente al otro día.)

I.  
—¡Por Dios, madre!  
—¡No, hija, no!  
¡Ya te he dicho que no vas!  
—Pero ¿por qué no he de ir yo  
como todas las demás?  
—Tenemos mucho que hacer.  
—Pero una tarde siquiera...  
¡Hoy es fiesta!

—¿Qué ha de ser?  
—¡Bueno, como si lo fuera!  
Nadie, desde el mediodía,  
trabaja hoy en el lugar.  
¡Como que es la romería  
de la virgen del Pinar!  
¡Yo siempre devota fui  
de virgen tan milagrosa!  
—No es la virgen lo que á tí  
te llama, sino otra cosa.  
—¿Otra cosa?

—¡Sí, tontuela!  
La causa de tus antojos  
es Antón el de Manuela...  
¿Lo ves? ¡Ya bajas los ojos!  
—Pues ¿á qué ocultarlo ahora?  
¡Me gusta mucho ese chico!  
—¿Y él te quiere?

—¡Sí, señora!  
—¡Tú tan pobre y él tan rico!  
—¿Y eso qué importa?

—¡Inocente!  
¿No ha de importar, hija mía?  
—Pues ayer tarde en la fuente  
me dijo que me quería.  
Que soy su dicha, su amor;  
que en mis ojos se miraba.  
Y cogiéndome una flor  
que yo en la mano llevaba,  
me juró, dándola un beso,  
que es su amor firme y constante.  
Me parece, madre, que eso  
es ya decirme bastante.  
—¡Decir!... ¡Decir!... ¡Qué ilusión!  
—¿Duda usted?

—Dudo, María.  
Esas promesas de Antón  
son pura palabrería...

—Pero, madre!  
—¿Te incomodas?  
—¿Pues no me he de incomodar?  
—Te dijo á tí, lo que á todas  
las muchachas del lugar.  
No fies, hija, en su amor  
que por voluble y liviano  
durará lo que la flor  
que llevabas en la mano.  
¿Lloras?

—¡Llorar no quisiera!...  
—Pues yo un deber considero...

—¡Ay madre, si usted supiera  
lo mucho que yo le quiero!  
Y él me quiere, no mentía,  
que cuando la flor besaba,  
¡si usted viera, madre mía,  
de qué modo me miraba!  
Y aunque es rico, y aunque sea  
suyo el cortijo, de fijo  
nadie dirá que por fea  
no merezco yo un cortijo.

—¡Dices bien, que eres hermosa  
y buena como ninguna!

—Pues ceda usted cariñosa...  
No se oponga á mi fortuna...  
Antón ayer me citó  
para hoy en la romería...

—¡Pues... vé! No digas que yo...  
—¿Es de veras?... ¡Qué alegría!..  
¡Un abrazo!... ¡Qué placer!..  
¡Ay, madre!...

—¿Qué tonta eres!...  
—Adiós, me voy á poner  
de veinticinco alfileres...  
—¿Y con quién vas?

—Con Fernando  
y con su hermana Vicenta.  
¡Si ya me están esperando!

—¡Ay, madre! ¡Estoy más contenta!  
—Piensa en el refrán, María;  
no olvides en tus afanes:

«*que el que va á la romería  
se arrepiente al otro día.*»

—¿Quién se fía de refranes!

### II.

—¿No has dormido nada?

—¡No!

—¿Llegaste cansada?

—Pues cuenta, ¿qué te pasó?  
Pero ¿lloras?

—¡Ay de mí!

—No he de llorar, madre, al ver  
lo que no pude esperar?

—¿Qué desengaño el de ayer  
en la virgen del Pinar!

—¡Llegué, y allí estaba Antón,  
y ni me miró siquiera!

—¡Ay, madre!

—¿Si es un bribón!

—¡Burlarme de esa manera:  
¡Con todos fino y atento  
y conmigo indiferente!

—No se acordó ni un momento  
de lo que me habló en la fuente!

—Sus amigos se reían  
y con burla me miraban...

—¡Los infames no sabían  
el daño que me causaban!

—Me invitaron á bailar,  
y el obsequio no acepté.

—Me tuve que disculpar  
con que me dolía un pie.

—Y uno dijo:—«¡Está muy grave!

»¡No habrá quien no se lo crea!

»¡Si ya todo el pueblo sabe  
desde hoy de qué pie cojea!»

—¿Qué vergüenza, madre!

—¡No!

—¡Alza, hija mía, la frente!

—¡Bájala el que se burló  
de una muchacha inocente!

—¿Qué grande fue mi sufrir!

—¡Y qué amargo mi llorar!

—¿Por que me dejó usted ir  
á la virgen del Pilar?

—¡Bien te lo advertí, María!

—¡Bien te recordé en tu afán,  
«*que el que va á la romería...*»

—¡Ay, madre del alma mía!

—¿Qué razón tiene el refrán!

VITAL AZA.

## El pozo de la Fresneda

Me está bien empleado lo que me sucede por  
tonta, sí, señor, por tonta de capirote. Ese indinazo  
de Gaspar se ha calado cuánto le quiero, y es lo  
que él dice: la Toña no se pica tan así, es más  
buena que el pan bendito y con cuatro carocas que

le haga se queda más contenta que unas pascuas...  
¡Y lo peor es que no vá descaminado!... Pero todose  
acaba, hasta la paciencia; y como se me llegue á  
agotar, van á saber él y la pelona de la Roja cómo  
las gasta la hija de mi madre!... ¡Pues no faltaba  
otra cosa!... ¡Si se habrán creído que yo soy algún  
monote!

Y gruñendo, mejor que murmurando, semejantes  
razones, con el cántaro apoyado en la recia cadera



y sujeto por el cuello con el rollizo brazo, íbase la Toña senda adelante, en derecha al pozo que surtía de agua fresquísima á la aldea.

A la verdad, aquel diantre de Gaspar debía de ser muy descontentadizo en materia de gustos ó muy veleta é inconstante, porque, lo que hace á la moza, no se podía pedir rostro más terso ni catadura de mejor ver que la suya, y ya hubieran querido para si las muchachas más guapas del pueblo la mata de seda que la Toña gastaba de pelo, el par de estrellas que le servían de ojos y los dos claveles que tenía por mejillas, sin contar de ítem y por remate con que su boca parecía el estuche de una granada abierta; tal se ofrecía de fresca y purpúrea.

Iba á ponerse el sol cuando, cruzado el pecho por el pañolillo que atrás se le anudaba en la cintura, moviendo airoosamente el zagalejo, avistó el pozo la Toña, y saltando el cántaro se sentó como mal humorada en el brocal. Era aquel lugar el principio de una espesa fresneda colindante con la senda musgosa que conducía al pueblo, y bajo los árboles, á la vista del caminejo y en una como estrecha plazoletilla enclavábase el pozo casi á flor de tierra, coronado el bajo brocal por dos troncos sin pulir, empotrados en el antepecho del ladrillo, que arriba se cruzaban trabándose y sosteniendo en su engarce la chillona polea, de la que pendía la doble sogá con los cubos. Enfrente, y al otro lado de la calleja, alzábase un tapial festoneado en sus bardas de verde parra, y por modo tal aquel rincón del Pozo de la Fresneda, sin perspectivas ni horizontes, venía á ser un misterioso escondrijo saturado de calma y hecho que ni de encargo para achaques y componendas de amor.

Apenas la Toña había dejado el cántaro en el tosco brocal, arrancando á la vez de un tirón un puñado de las florecillas de trébol que junto al pozo crecían y que ella se colocó en el pecho, oyóse un ruido de ramas que se doblaban al separarse y rumor de follaje que se quejaba al abrirse, y por entre los fresnos apareció primero la cabeza y después el cuerpo de un hombre en la fuerza de la juventud, quebrado de color, de ojos despiertos y vivos y de rostro simpático y agradable, cabeza y cuerpo que, juntos, constituían la persona del casquivano Gaspar, el amante de la moza, que no otro era el que á la plazoleta del pozo se llegaba, saliendo por bajo los árboles á la manera de un tigre.

Al verle se inmutó la Toña, quedóse pálida, enrojeció luego, trabósele la lengua y sintió hacia la garganta como un nudo, y aparentando que no miraba, pero sin quitar ojo á su novio, permaneció la muchacha sentada, y al parecer indiferente, oyendo dentro de sí una voz que le gritaba: Ahí le tienes, ¡vengate!... en tanto que el corazón, golpeándola el pecho con furia, decíale en cada uno de sus latidos: ¡No lo consentiré!... ¡No lo consentiré!... ¡Yo le quiero mucho!...

Alguno había de fundir el hielo, y á fuer de varón tocóle á Gaspar romper el silencio embarazoso en que ambos permanecieron al principio. De pronto el mozo se acercó á su novia, la miró de frente, buscándole los ojos, y la dijo con dulzura:

—Sabía que te encaminabas aquí, y ya ves que

he venido á buscarte... pero ¡oyel!... ¡Que hocico traes!... ¡Qué mala yerba has pisado!

Ella entonces volvió la cabeza, dirigió la vista á su vez hácia Gaspar, y con rostro pretencioso de fiero y á su pesar compungido, y con voz que quería ser colérica y resultaba humilde, replicó con presteza:

—Hombre, no he visto nada más desahogado que tú... Pues demasiado bien te recibo, porque te merecias que no te volviera á mirar á la cara.

El mozo se sonrió, púsose á silbar por lo bajo y murmuró con aire resignado:

—Va pareció aquello...

La Toña, al notar esta indiferencia, estalló, y agarrando por la solapa de la chaqueta al mozo, le dijo hecha un basilisco y trémula por la ira:

—Pues, si señor: que apareció y aparecerá mil veces, porque tú ya no me quieres y andas dando motivo para que regañemos... Oye, ya tenía ganas de que lo supieras: si es que te propones reírte de mí, te equivocas... Hace una semana, poniendo por pretexto el aquel y los quehaceres de la romería de ayer, no has dejado un día sin ir á casa de la Roja, y no me niegues que ibas por ella. Y anoche en la rifa, maldito el caso que me hiciste, y toda tu atención fué para ella, y eso no es querer, y... en fin, que la culpa me la tengo yo, que di oídas á tus palabras falsas para que me pagues ahora mi cariño de tal modo...

Y al llegar á este párrafo, la tormenta que le hervía á la Toña en el pecho, se le escapó por las fuentes de los ojos, y por el rostro todo en una de pucheros y de lágrimas que procuró ocultar tapándose la cara con el delantal que llevaba puesto. Gaspar aguardó á que se desahogara y luego, con la calma del que adivina el triunfo, cogió á la muchacha de un brazo y la dijo cada vez con más ternura:

—Vaya, no seas tonta en tu vida. ¿A qué viene eso? De sobra sabes que la Roja no ha oído nunca de mí ni un buenos ojos tienes; pero yo no podía menos de ir á su casa y festejarla porque es la presidenta de la rifa y yo el mayordomo de la archicofradía encargado de todas las ceremonias.

La Toña se soltó de la mano con que su novio la retenía, y con enfado, pero con menor acritud que antes, respondió, á la vez que inclinaba su cuerpo sobre el pozo agarrando una de las sogas de la polea:

—Déjame, lo que es excusas no te faltan...

Gaspar movió la cabeza como protestando de aquella terquedad, y luego siguió con cachaza, pero un poco picado:

—Te aseguro, Toña, y ya me conoces, que solo á tí te quiero...

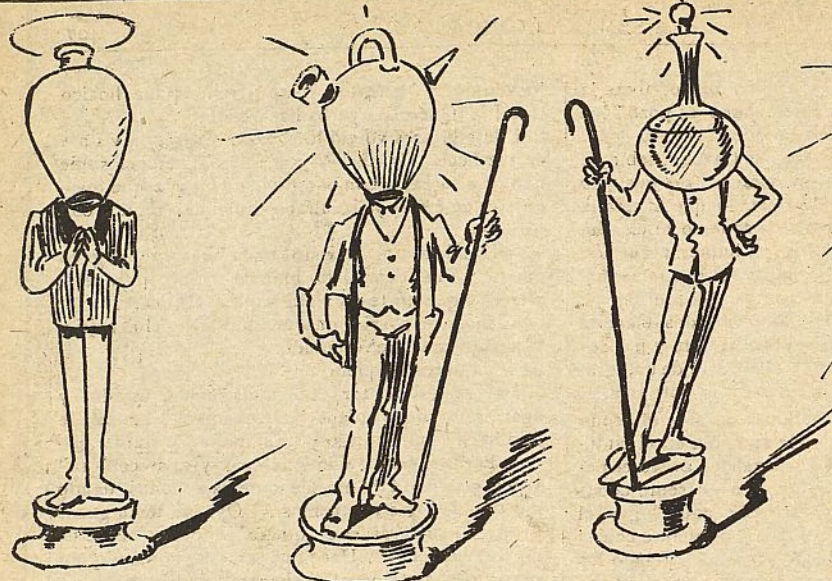
El rostro del mozo habíase revestido de un grave aspecto al pronunciar estas palabras. La muchacha leyó una gran lealtad en los ojos de su novio, y era tan sincero y firme su acento, que mal conteniendo su alegría, pero con la insistencia y tenacidad propia de los niños y las mujeres, le interrogó con ansia.

—¿Me lo juras por la salud de tu madre?

—Por su salud te lo juro—replicó el mozo mientras ella, trepada por la declaración en jubilosa y



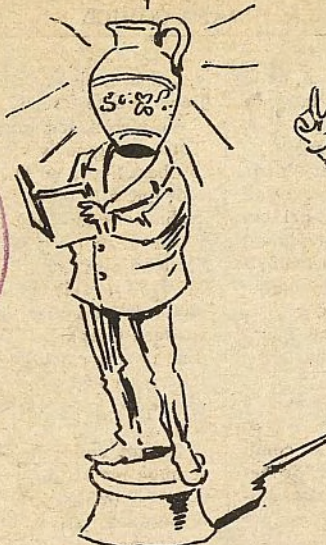
LA SEMANA CÓMICA  
LOS APOSTOLES DE AHORA, POR MELITON GONZALEZ.



SANTOS QUE LES AYUDAN EN LAS CURACIONES  
San Botijo      San Cántaro      Santa Botella



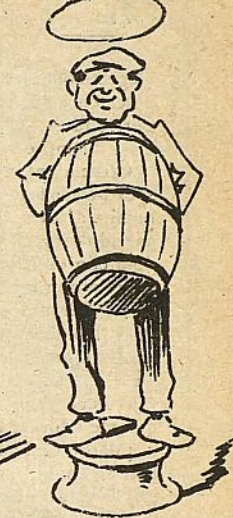
La Providencia de los nuevos Apóstoles



San Jarro



Santa Palangana



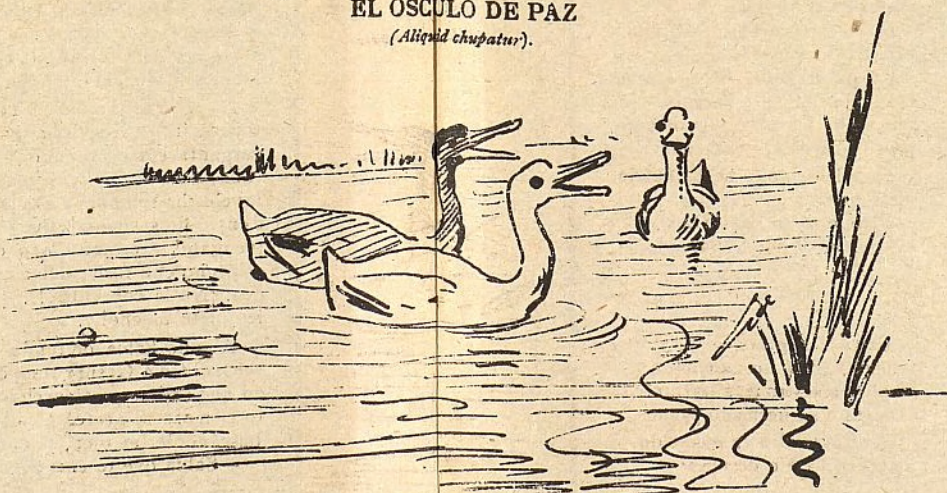
Santa Cuba



En curación



EL OSCULO DE PAZ  
(Aliquid chupatur).



Los angelitos



Los arcángeles



alegre, comenzó á tirar de una de las sogas de la polea en demanda del cubo, murmurando fatigada por la tarea:

—¡Siempre has de salir ganando, indinazo!

Ofrecía entonces la figura de la Toña, inclinada sobre el pozo, un delicioso escorzo, en el que se dibujaba á maravilla el contorno todo de aquel tan garrido cuerpo. Gaspar avarzó un paso contemplándola con delicia; se arrimó al brocal y tornando á cogerla de un brazo, la dijo con cierta socarronería:

—¿Quiere decir que hemos hecho las paces?

—¡Hombre, pues si lo sabes, ó es que te gusta que te regalen los oídos!... ¡Eres sobón hasta de-jarlo!

—Pues pruébame que no me guardas rencor y que me adoras. Dame un beso.

¡Madre de Dios!... Se puso la muchacha como una amapola, sintió en la cara una bofetada de fuego, flaqueáronla los brazos; abriendo las manos soltó de pronto la sogá, el cubo descendió de estampía, acelerando su bajada el líquido de que subía lleno, é hizo ¡clá! al chocar en el fondo del agua; á pique estuvo de precipitarse también detrás del cubo la Toña, y gracias á que él la sostuvo. Después ella tornó á medio incomodarse, pero él se mostró tan amante y rendido, con tanto cariño insistía en su ruego, puso un rostro tan triste, resultaba tan cruel negarle aquella merced amorosa, que, incapaz de resistirse mas, se apoyó la muchacha en uno de los troncos que sostenían la polea, é inclinada aún sobre el agua, se ladeó, alargó los labios,

y... ejem... ejem... ejem... oyóse muy cercana una impertinente tosecita.

Volvieron los amantes la cabeza asustados, la Toña se irguió, y vieron ante ellos, en el sendero, la obesa figura de D. Lesmes, el boticario del pueblo, que á la aldea tornaba á lomos de un macho. Había refrenado la caballería el bueno del hombre, y con malicioso gesto y no escaso retintín les gritó riéndose:

—¿Pero estás empecatada, Toñuela? ¡Vaya un modo de inclinarse sobre el pozo!... ¡Pues si no te sostiene Gaspar!... Ten cuidado, muchacha, guárdate de una caída que luego no se pueden remediar las consecuencias... Vaya, que ács con Dios, y dicho esto, picó el importuno espuelas y desapareció.

Rápida como un relámpago, apenas el boticario se hubo marchado, requirió la Toña su cántaro vacío, sin cuidarse de llenarlo se lo echó á cuestras, disparó á su novio una última mirada tiernísima, le murmuró un adiós no menos cariñoso y sobresaltada, como queriendo huir de fascinaciones irresistibles, tomó una senda delante más que á paso; en tanto Gaspar mohino y apesadumbrado, jurando como un diablo y dado á todos ellos, corrido por lo ridículo del paso, se quedó como un tonto junto al pozo, dándole vueltas en el magín á las palabras epigramáticas del farmacéutico y sintiendo no haberle arrimado dos puñadas por aquella su aparición en la fresneda, tan importuna.

A. PEREZ NIEVA.

## EL TALENTO EN EL HOMBRE

No hay en Madrid diversión de que no disfrute Andrés que es el hijo de un marqués en muy buena posición.

Derrocha el oro á montones con bellísimas mujeres y se engolfó en los placeres siempre en busca de emociones.

Las orgías de la mesa cuestan á Andrés un sentido ¡solo el champagne que ha bebido vale más oro que pesa!

y en cuanto á su esplendidez, no hay quien le pueda igualar; ¡capaz era de gastar su fortuna de una vez!

Para las noches enteras en los Clubs más principales jugando miles de reales con unos cuantos gateras,

y al tiempo de amanecer suele marcharse á dormir, cuando le empieza á rendir el endiablado placer.

Cada día hace el amor á un desperdicio social

que le derrocha un caudal solo para el tocador

y en algunas ocasiones por cuestiones de amores ha tenido desafíos y luchas á pescozones.

Según dicen es un loco sin honor y sin conciencia cuya misera existencia se consume poco á poco.

Su hermano mayor, que es hijo también del marqués [Juan, es un tipo opuesto á Andrés; ustedes lo juzgarán:

No ha tenido juventud porque hizo pronto su boda y á ella ha dedicado toda su esclarecida virtud.

Ni conoce más amor que el que tiene á su mujer ni hace otra cosa que ser honrado y trabajador.

Con sus hechos acredita la estirpe de su apellido, ¡no hay otro más desprendido cuando se le necesita!

Ganó el aprecio social con su conducta intachable y es un hombre respetable, serio, juicioso, formal.

El no ha gozado de nada ni nunca se ha divertido pero en cambio ha conseguido ver su hacienda duplicada, porque ha unido á su esmerada constancia y talento [cia que no ha perdido un momento y ha trabajado á conciencia.

Pero Dios no le ha premiado y eso que vá de él en pos, porque le ha quitado Dios los tres hijos que le ha dado.

—  
Ustedes elegirán, reflexionando un momento: ¿cual demuestra más talento? ¿Andrés ó su hermano Juan? ¿Que obtendrá su merecido Juan en el cielo después?



Sí, si, (que quiten á Andrés  
lo que aquí se ha divertido.)  
y los dos han de llegar  
al momento de morir,

el uno harto de sufrir,  
el otro harto de gozar.  
Muy digno de elogios es  
quien trabaja honradamente

pero creo francamente  
que es mucho más listo Andrés.

EMILIO DE MOTTA.

## HISTORIAS TRISTES

(POEMA EN UN CANTO)

(Continuación) (I)

### X.

«Berta: voy á partir, y cuando á solas  
de estas líneas al pié mi nombre leas,  
iré surcando las amargas olas  
con rumbo hacia las playas europeas.

Te dejo con profundo sentimiento;  
lejos de aquí mi vocación me llama,  
y no sé resistir al llamamiento,  
al dulce llamamiento de la fama.

En éxtasis de amor grande y profundo  
pasé felices horas á tu lado:  
¡ah! no hay nada que iguale en este mundo  
la ventura de amar y ser amado!

Si entonces con el alma te quería,  
mi afecto es hoy más hondo y verdadero;  
aquí queda contigo, Berta mía,  
todo el encanto de mi amor primero.

Quiero subir á la radiante esfera  
en que fulgura mi ideal de artista;  
quero llegar, tras rápida carrera,  
allá donde la gloria se conquista.

Sé que existen espléndidas regiones  
que alumbraba el sol del genio eternamente,  
y allá voy con un mundo de ilusiones  
y un *capital de sueños* en la mente.

Si de ese mar por la llanura inmensa,  
con mis ideas de ambición me pierdo,  
al conocer mi desventura, piensa  
que me llevo en el alma tu recuerdo.

¡Adios, adios! Perdona la inconstancia  
de que hago, á mi pesar, tan rudo alarde:  
mi amor aumentará con la distancia,  
y para ser felices nunca es tarde.»

### XI.

Cuando la pobre Berta  
esas líneas sarcásticas leía,  
su hechicero semblante parecía  
el livido semblante de una muerta.  
Y al recibir el golpe despiadado  
que en la mitad del corazón la hería,  
el llanto, como río desbordado,  
por su mejilla pálida corría.  
Luego... se fué calmando poco á poco,  
y á medida que el tiempo trascurría,

(Continuará)

(I) Véase, si se quiere, el número anterior.

así decir solía:

«¡al fin y al cabo Andrés no es más que un loco!»

### XII.

Y corrió un año más: Berta volvía,  
á oír el susurrar de la arboleda,  
y á recordar la dulce poesía  
de Byron, de Musset y de Espronceda.

Ansiosa de perfumes y colores  
ya buscaba de nuevo en los jardines  
sus predilectas y olvidadas flores:  
violas, adelfas, lirios y jazmines;  
y como es ley humana ó ley divina  
que se olvide á los idos y á los muertos,  
escuchaba risueña en los cencieros  
la música ideal de Palestrina.

### XIII.

¿Y Andrés? Como era un chico de talento,  
buscó, desde Madrid, puesto en la historia,  
y siguió haciendo tonos en el viento,  
soñando que soñaba con la gloria.

Era su musa pálida y ardiente,  
y brotaban los versos de su pluma,  
como brotan, al golpe del torrente  
inútiles carámbanos de espuma;  
mas ¡ay! por más que el genio caldeaba  
los volúmenes bellos que escribía,  
ni el editor ¡imbécil! los compraba,  
ni el público ¡ignorante! los leía.

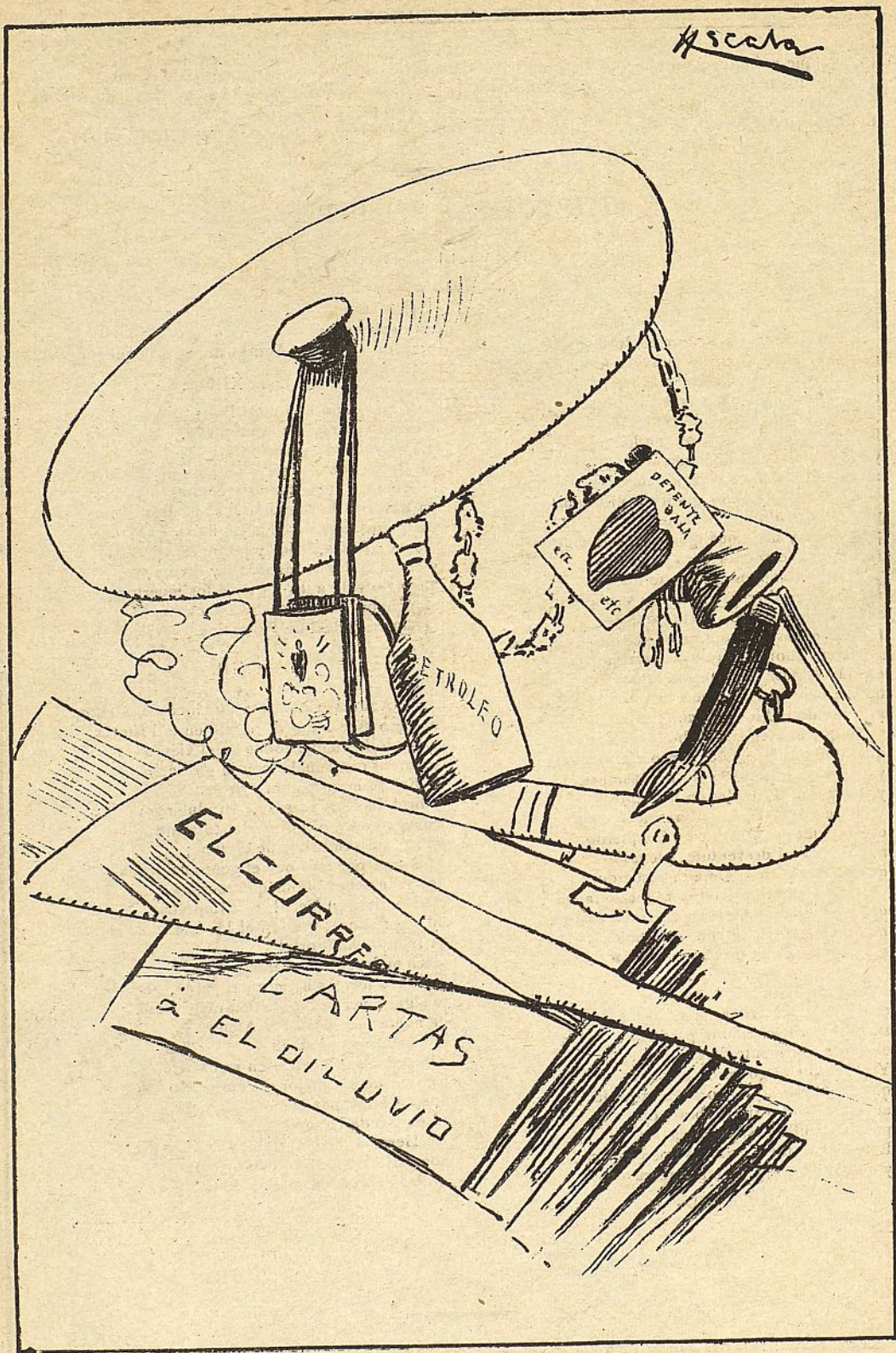
A falta de auditorio  
declamaba sus odas inmortales  
ante los férreos bancos del paseo,  
y alguna vez pobló de octavas reales  
la augusta soledad del Ateneo.

Y cuando ya agotado  
el caudal que llevaba en su cartera,  
per só que era mejor ser empleado  
inepto é incapaz como cualquiera,  
el émulo de Homero,  
de Heredia, de Quintana y de Zorrilla,  
tomó el alto destino de portero  
en las puertas del Banco de Castilla.

LUÍS MUÑOZ RIVERA.



## OBCECACIONES POLÍTICAS POR ESCALER



Cabeza de carlista según los federales.



OBCECACIONES POLÍTICAS POR ESCALER



Cabeza de un federal según los carlistas.



## SU RETRATO

### I.

—¿Tendremos buena luz?

Mal dibujante soy, pero Dios me lleve la mano y acertaré. ¿Que como has de colocarte? Como estas, ¿sabías tomar tu forzada actitud académica? No hay duda, ¡buena eres para los artificios y los amañamientos! ¡Quien tal pensó! Donosa necedad sería pensar en que una criatura de sano corazón y ánimo sencillo fuera gesticuladora y denguera. Así como estás, junto á la silla de trabajo y el cesto de labor.

Ante todo te diré que jamás he creído en los días nefastos, solo si á la mañana cuando todos nos levantamos para trabajar afanosos no oyes tu voz dulce y tu alegre canto pensaría en las terribles supersticiones de Camilo y de Escipión el Africano. Claro que habré de clasificar de algun modo tu voz comprendiéndola por no sé qué analogías entre ese ruido dulce del agua corriente del arroyo, el timbre argentino del zimbulillo que llama á la oración, y luego hay en tu acento claro y gráfimo unas notas como propias para dar vida de epopeya á las estrofas de un idilio...! Notas enérgicas, rudos latidos de campana de taller que acompañan el cantar de animosos obreros.

Esa es tu voz.

¿Que diré de tu palabra? ¡Seguramente que es fácil, llana y tan apropiada al sentido de lo que deseas decir, que te explicas pronto hablando tan solo aquello que es necesario! Y bien puedes creerme que jamás dejé de entenderte, y que nunca he tenido que completar tu lenguaje con aventuradas conjeturas de mi entendimiento.

¿Y de tus ideas? No es muy fácil hacer crítica de tus pensamientos sin que el juicio que del se haga no parezca apología entusiasta.

Fray Luis de León y Michelet, y bien sé que prefieres la austeridad de aquel á los atrevimientos de éste pero sin duda alguna «La Perfecta casada» y El Amor, son libros de tu gusto, y entre ambos veo tantas veces el acuerdo que con observación muy discreta de las realidades de la vida establece tu sensato juicio!

En un enjambre obrero tomó alas de mariposa una reina segun cuento tuyo, y todo fué contento y gozo! No sabrán lo que con esto quisiste decir, pero yo lo entiendo y basta, hay una comedia que lleva por titulo «La Alegria de la casa», ¿Qué sabes tu de historia? ¿Qué sabes? Jamás olvidaré aquella idea: reunir todos los episodios que la historia narra de las madres y hacer la historia de las madres. Es decir la historia sana de la humanidad, historia del trabajo, de la paz, del amor, de lo que llama Daudet el mundo de las humildes.

¿Cabe resumir la ciencia del Derecho segun tu lo entiendes de mejor modo que con aquella tu frase «la mujer que educa sencillos y honrados é inteligentes á sus hijos... ejerce el derecho de votar por el bien, por la justicia en lo porvenir... deposita en el fondo de la humanidad notables escritos... sino almas»?

A bien que acerca de las cosas todas lleva tu pensamiento un admirable sentido de veneración por

la naturaleza... ¡Que libro más lindo es tu breviario! ¡Miles, miles de hojas, cada tallo, cada flor, cada planta de tu pequeño jardín... Es una enseñanza viva para tus niños, dos veces tus hijos porque son tus discípulos.

A veces cuando trá largas horas de faena, ya desalentado, bien envidioso y triste, ya esperanzado y diligente, cuando ahito de leer y estudiar ó inquieto por la excitación de escribir cierro los ojos y pienso en ti.... ¡Oh por Dios te lo juro! me creo trasportado á una realidad superior, hallo verosímiles los más aventurados fantaseos de la poesia... se renuevan en mi memoria los dulces versos del Petrarca, recuerdo á Heine, no sé que confusa y revuelta nebulosa de hueso deleitan mi vista, que endechas ó que notas regalan mi oído. ¡Musa viva, inspiración arrobadora... consuelo eficaz para mis dolores!

Y luego cuanto energia deseo para fustigar.. Si el odio fuera posible viviendo cerca de ti... Flageolaria á los usureros, á los sabihondones estafadores que hablan oscuro y son como los charlatanes de la feria politica. Daria tajos y mandobles á la canalla de sa timbanquis que hacen lisonjas á los plagiarios y con una tijera de dos cuchillas: la burla tabernaria y la petulantia eruditísima, cortan las alas á los poetas.. Yo les diria, sépase que sufrimos necesidades... ¡pero no nos hemos vendido; sépase que esperamos ver que la escuela granja, y la escuela taller en las aldeas y en las ciudades, matarán la vieja enseñanza palabrera, metafísica oscura plantel de asalariados... ¡Que se sabrán más cosas y menos sofisterias, que se verá en fin que el arte está en todo, todo lo informa porque es el consuelo de los corazones; sépase... basta de locuras. Yo soy aquel enagenado de que habla Laboulanye en el libro «Paris en América.»

Pero á todo esto ¡qué distracción! Paleta en mano, lienzo delante y aún no he dado comienzo al retrato, hablo de tus pensamientos de tus gustos y hasta pienso que de tu corazón voy a hablar y no he trazado una sola línea del proyectado retrato.

Empecemos.

Y si me preguntan ¿quién eres? ¿que respondo?

Diré: Un ejemplar de tantas y tantas buenas mugeres, honradas, laboriosas: ilustradas sin afectación, amantes sin coquetería; creyentes sin embuste... ¿Y que más diré?

Diré que por tí y por otras que se te parezcan, ideal santo, el hombre quedará prendido á la oculta y sagrada Ara del hogar, habrá una verdadera independencia individual, iniciat vas más que ambiciosas, ciudadanos más que hombronzos públicos, una sociedad libre é ilustrada, con más felicidades que enumerar que *celebridades* que enaltecer...

Si esto diré.

Más es cierto: ¡con razón te impacientas! Pero como quiera que aunque no detalle ni trabaje mucho mi obra, bastará á los lectores, que conocieran lo escrito por «Darwiv acerca de la expresión y por Mantegarza acerca de Fisionomía y Mimica» ir refiriendo a cada bella cualidad del espíritu una belleza en las facciones, en el colorido, en el brillo de los ojos en la dulzura de todo el rostro, para obtener tu retrato creo que importa poco un escesivo trabajo.



Pero en fin, mano á la obra.

Dios mío, un nuevo apuro, y es tal que no sé cómo salir a rosas.

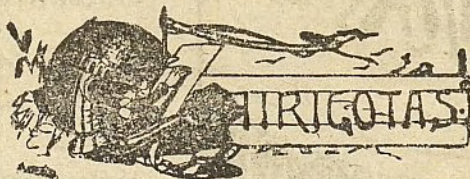
No tienes dijes, ni sedas, ni atavíos... Y en verdad que el afán de todas las mugeres está en lucir moños, colas y perifollos, hasta en pintura, tanto que ellas mismas se pintan el rostro, ¡y nadie sabe si hay diferencia de lo vivo á lo pintado!

Pero á fé, á fé que tú eres un sueño, un mito, una quimera, una fantasía de mi fantaseo de artista, un resultado de esas delineaciones trazadas, por capricho «y á lo que salga» y nadie habrá de querer comprobar la exactitud de una ficción buscando relieves ó apariencias semejantes á tí en la realidad. Eres tal vez la muger inverosímil ¡se sueña en tí pensando en la madre Wasington! ¿Tú real? ¿Tú muger nacida? Felizmente sin riesgo alguno se puede hablar de tí, ante ese mundo de sabias, coquetas, señoronas, beatas, imbéciles, desnaturalizadas, ó entre aquellas que expresan la virtud entusiasmándose al hablarnos de las barbas ó de los sucios piés de un frailuco; se puede hablar de tí, ante ese mundo de gentes envenenadas por los ajenjos, por el tabaco, por las bambollerías académicas, por los folletines franceses... Ante ese mundo perdido en las bárbaras fiestas de sangre y ante esa gente que hace de las mugeres un mercado de esclavas, hace del adulterio un asunto de arte, de la literatura naturalista francesa, asunto para inspirar á las literatas, del baile y el canto saturnales argumentos para las actrices...

Empezemos el retrato, señora, amiga mía de la infancia, ya que no mi esposa, casi, mi hermana, empezemos el retrato, muger ideal...

Dan las once... yo me duermo: ¡Quédese para mañana!

JOSÉ ZAHONERO.



#### UNA ACLARACION

De los dibujos que para el almanaque nos ha remitido nuestro querido amigo y colaborador *Mecachis*, casi ninguno es inédito.

Reciente aun la desgracia que con la muerte de uno de sus hijos, ha experimentado nuestro buen amigo, no ha podido éste bien á pesar suyo, colaborar en el almanaque dentro del plazo fijado para la admisión de originales. Por eso á ruegos nuestros y para que su firma honrara nuestro Almanaque nos ha dado solo dibujos y apuntes ya publicados, aunque poco conocidos.

Y como no quiero engañar á Vdes. les ruego tengan en cuenta lo dicho al hojear el Almanaque para

el cual, dicho sea de paso, nos han dado dibujos inéditos y expresamente hechos, Apeles Mestres, Cilla, Cuchy, Escaler, Mecachis, Pahissa, Pellicer, Pons y otros no menos reputados artistas.

✱

Yo seré un buen marido, se lo aseguro á V.: su hija será feliz á mi lado.

Todo el mundo sabe mi conducta porque no hago nada que deba esconderse; no soy como la mayor parte de los jóvenes de Madrid que andan todo el día de un lado á otro. A mí me encontrará V. siempre, siempre en el café Suizo.

✱

No sé por qué á punto fijo, una pendencia ruidosa tuvo Ambrosio con su esposa, y el juez les llamó y les dijo:

—Entre esposos eso es mengua: córtese al punto el negocio.

—¡Eso no! repuso Ambrosio, antes me corten la lengua.

✱

Cayóse un borracho del caballo que montaba, quiso volver á montar, y al hacerlo, dijo:

—¡Dios mío, ayudadme!

Pero como tomase tanto impulso que volviera á caer por la parte opuesta anadió:

¡Dios mío, no tanto!

## Cuadro de honor

### CORRESPONSALES

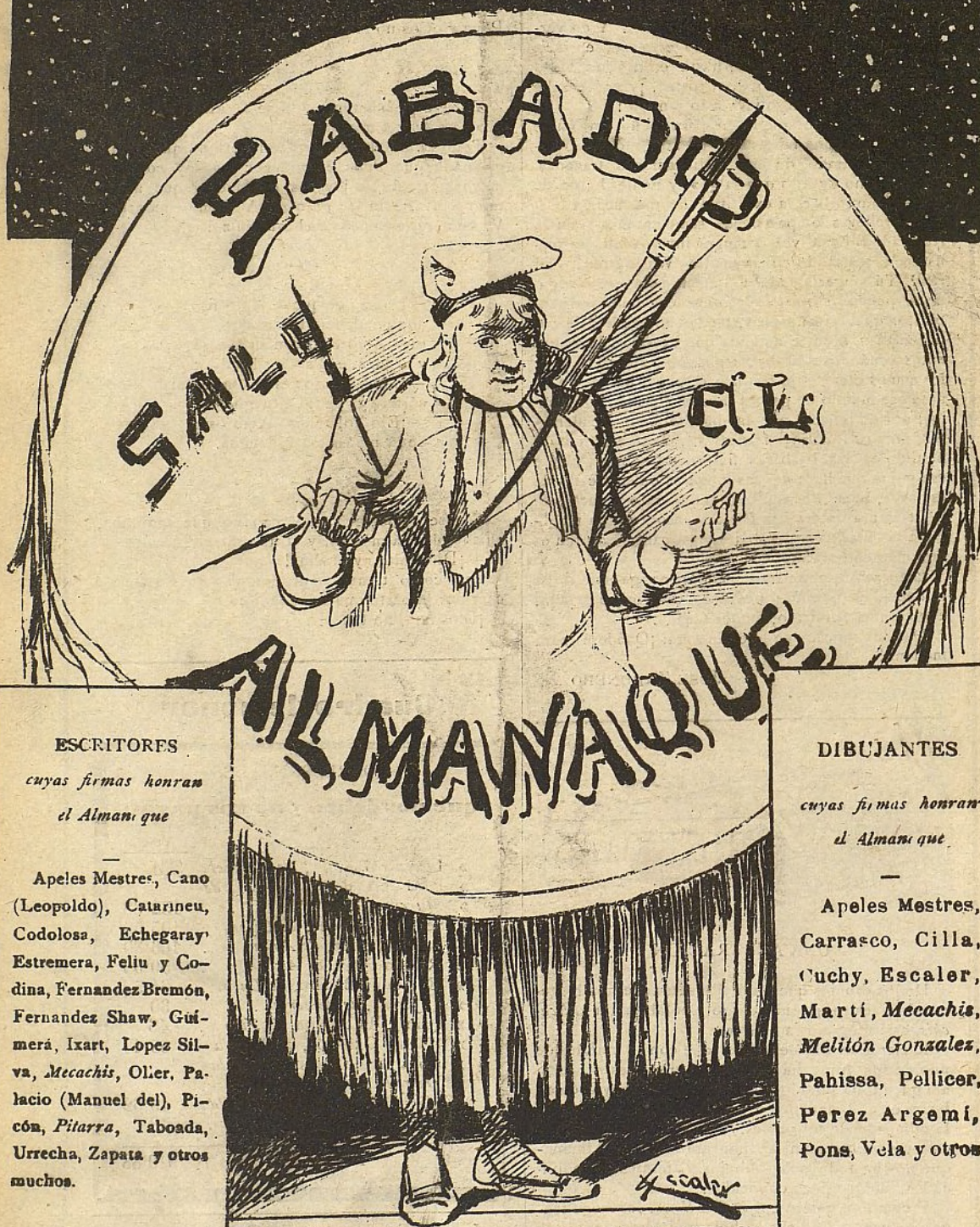
#### que nos deben y no nos pagan

|                                       | Ptas.  |
|---------------------------------------|--------|
| » Ignacio Guerola, de Valencia        | 261    |
| » P. García de Valladolid, de         |        |
| » Murcia                              | 152'68 |
| » Severino Valdés, de Gijón           | 105'50 |
| » Pedro Arnaez, de Ávila              | 106'80 |
| » Ramón Perez, de Alcoy               | 50'38  |
| » E. Araujo Bodero, de Lugo           | 64'50  |
| » J. Julián, de Almería               | 30     |
| » Juan J. del Aguila, de Vigo         | 46     |
| » Manuel Garrigós, de Murcia          | 65'40  |
| » Constantino Vilasau, de Palafrugell |        |
| » Miguel Escobedo, de Novelda         | 19,62  |
| » Santiago Perez, de Cáceres          | 18     |

TOTAL. . . Pesetas 919'88

Imp. de Calzada. Arco del Teatro, 9, pasaje.





## ESCRITORES

*cuyas firmas honran  
el Almanaque*

—  
Apeles Mestres, Cano  
(Leopoldo), Catarineu,  
Codolosa, Echegaray,  
Estremera, Feliu y Co-  
dina, Fernandez Bremón,  
Fernandez Shaw, Gui-  
merá, Ixart, Lopez Sil-  
va, *Mecachis*, Olier, Pa-  
lacio (Manuel del), Pi-  
cón, *Pitarra*, Taboada,  
Urrecha, Zapata y otros  
muchos.

## DIBUJANTES

*cuyas firmas honran  
el Almanaque*

—  
Apeles Mestres,  
Carrasco, Cilla,  
Cuchy, Escaler,  
Martí, *Mecachis*,  
*Melitón Gonzalez*,  
Pahissa, Pellicer,  
Perez Argemí,  
Pons, Vela y otros

**PRECIO 2 REALES**